

Los caminos del vino en Mendoza: una propuesta metodológica para la identificación y puesta en valor

Autor: **Arq. Liliana Girini**

Institución a la que pertenece: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad de Mendoza

E- mail: liliana.girini@um.edu.ar

Los Caminos del Vino en Mendoza. Una propuesta metodológica para su identificación y puesta en valor; Girini, Liliana, publicado en:

Encuentro: Itinerarios y Rutas Culturales, Vías de Comunicación e Intercambio de Experiencias, Bienes y Costumbres, Bs. As., abril 2005, publicación CD y en III Congreso de Historia Vitivinícola Uruguay y I Congreso de Historia Vitivinícola Regional, Montevideo, Uruguay, 2005, publicación CD.

Resumen:

La vitivinicultura en Mendoza es una actividad con casi 500 años de historia. A lo largo del tiempo ha pasado por distintas etapas: la de origen o criolla (1561- 1810); la de transición (1810-1885); la industrial (1885 –1980) -con su momento de apogeo y de crisis- y finalmente la etapa que estamos transitando actualmente: de resurgimiento.

Cada una de ellas ha dejado testimonios materiales e inmateriales que las caracterizan y que trascienden el plano industrial y productivo para adentrarse en los aspectos sociales y culturales. Estos testimonios expresan mensajes con significados diversos relacionados a los intereses y prácticas de cada época y en su conjunto conforman el “sistema patrimonial del vino”.

Los caminos o rutas del vino son vías que enlazan parte de los componentes de este sistema y que contienen un argumento que los une, les da sentido y los identifica. Cada uno de éstos puede mostrar distintas etapas de nuestra historia vitivinícola o aspectos relevantes de esta actividad. Por ejemplo: “El camino de los orígenes”; “El camino de las grandes bodegas del Centenario”; “El camino de los nuevos paisajes y la nueva arquitectura del vino”; entre otros.

Nuestro trabajo está orientado a proponer, a través de un estudio de caso, una metodología para identificar estos caminos, resignificar sus componentes y ponerlos en valor a fin de ampliar y enriquecer la oferta que desde el estado provincial y la iniciativa privada está dirigida al turismo enológico.

Los caminos del vino en Mendoza: una propuesta metodológica para la identificación y puesta en valor

1. Los itinerarios y rutas culturales: aspectos conceptuales

Los itinerarios y rutas culturales proponen una nueva categoría para el abordaje del patrimonio a la vez que constituyen una estrategia importante para el desarrollo del turismo cultural. Las organizaciones internacionales de la cultura se ocuparon en las últimas dos décadas de la promoción de los itinerarios como herramienta útil tanto para la valoración y difusión de la cultura como para la puesta en valor del patrimonio de los pueblos. Por ejemplo, para la UNESCO el principal objetivo del itinerario es “la profundización en el conocimiento de un pasado en común y diverso poniendo el acento en el diálogo intercultural; así como también en la protección, revalorización y difusión del patrimonio”.¹ Mientras que, para el Consejo de Europa, un itinerario cultural, no sólo es un recorrido físico, sino que se caracteriza por la capacidad de poner en escena cuestiones fundamentales como la identidad, la relación entre culturas, memoria, entre otros. En este contexto en 1987 se declaró El Camino de Santiago de Compostela como el primer Itinerario Cultural Europeo, reconocido, cinco años más tarde, como Patrimonio de la Humanidad.

El desarrollo doctrinal sobre los itinerarios culturales ha estado a cargo de ICOMOS (Internacional Council on Monuments and Sites) -una organización no gubernamental de profesionales dedicados a la conservación de los monumentos y sitios históricos del mundo- a través de un Comité Científico creado *ad hoc* en 1988. Para este Comité, los itinerarios culturales “constituyen, merced a los intercambios materiales, culturales

1 Martorell Carreño, Alberto, Paisajes e itinerarios culturales: conceptos independientes que enriquecen la teoría y la

práctica de la conservación cultural. En: www.icomos-ciic.org

o espirituales, generados por la movilidad de los hombres durante períodos largos y continuos, un hilo conductor que ha producido a lo largo de su recorrido espacial una interfecundación cultural entre países o regiones”¹. La Ruta de las Especies, La Ruta de la Seda, la Ruta del Hierro en Africa, son buenos ejemplos en ese sentido.

En Latinoamérica, en octubre de 1999 en un Seminario Internacional del CIIC realizado en Guanajuato, México, se discutieron una serie de rutas potenciales que podrían contribuir a llamar la atención sobre algunas riquezas todavía poco valoradas, como: Las Rutas Precolombinas, El Camino del Inca, Rutas Relevantes en los Procesos Urbanos Coloniales, entre otras. El diseño de rutas culturales, constituye entonces, una de las actuales propuestas para la puesta en valor del patrimonio de los diversos conjuntos sociales. Estas vías de circulación e intercambio se han constituido, según el antropólogo Marcelo Alvarez, en una modalidad de turismo cultural itinerante que permite el descubrimiento organizado de un territorio mediante el seguimiento de un camino y la realización de actividades que se agrupan en torno a un hilo argumental relacionado con el patrimonio local o regional.² El Camino de las Estancias; El Camino de la Yerba Mate;

¹ Capel, Horacio, Las rutas culturales como patrimonio de la Humanidad. El caso de las fortificaciones americanas del Pacífico. En: **Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales (Serie documental de Geo Crítica)** Universidad de Barcelona, Vol. X, Nº 562, 30 de enero de 2005.

² Alvarez, Marcelo, Gustos Encaminados. El patrimonio alimentario y gastronómico como recurso para el diseño de Rutas Culturales. En: *Itinerarios y Rutas Culturales, Vías de Comunicación e Intercambio de Experiencias, Bienes y Costumbres*, Bs. As., abril 2005, publicación CD.

Los Caminos del Vino; Las Rutas Agroalimentarias en San Juan, son algunos de los numerosos ejemplos que se están desarrollando en nuestro país.

En la actualidad, gran parte de los bienes patrimoniales, se presentan desarticulados de la realidad porque son supervivientes de distintas dimensiones temporales. Integrarlos a rutas

temáticas les otorga renovado sentido, facilita su comprensión y valorización. Según ha señalado la arquitecta Eliana Bórmida: “Es muy difícil que dichos bienes puedan conservarse de manera autónoma. Sin embargo, los caminos hacia la rehabilitación y el buen uso se facilitan cuando se los valoriza no en forma aislada sino integrados a redes significantes, que se fortifican mediante los nexos y las interrelaciones semánticas y de valor”³. Uno de los aspectos fundamentales para el desarrollo de un itinerario, a partir del patrimonio cultural, es el estudio e identificación del patrimonio relevante de un lugar así como también de las tramas significantes que le dieron origen. Ello requiere de enfoques multidisciplinarios con objetivos comunes que permitan entender el presente y su dinámica de cambio a través del tiempo para orientar las nuevas acciones. Otro asunto importante para desarrollar una ruta turística, es definir ciertas estrategias a seguir, tanto por parte del estado como del sector privado y de la comunidad. El gobierno -municipal, provincial o nacional-, debe crear las condiciones

para favorecer la participación y articulación de los demás actores sociales. Los ciudadanos y el sector privado, por su parte, tienen que participar en la definición de las actividades del recorrido y en la recuperación del patrimonio cultural. Sólo de esta manera se puede lograr un desarrollo integral que haga rentable la inversión en la recuperación del patrimonio, impulsando la economía local y garantizando un desarrollo sustentable. La adecuada conformación y promoción de rutas temáticas del patrimonio cultural podrán posibilitar la activación de recursos económicos, la generación de empleos y el conocimiento y recuperación del patrimonio de una comunidad.

Mendoza cuenta con un rico patrimonio cultural vinculado a los testimonios arqueológicos, de tiempos de indios y misioneros; a la época colonial, con especial protagonismo de sus fuertes y postas en el “Camino Real”; a la epopeya Sanmartiniana; al camino del agua y el regadío; a la gran inmigración y al desarrollo de la vitivinicultura moderna, entre otros. Proyectar nuevos itinerarios, profundizar los existentes y articularlos en sistemas regionales y nacionales contribuirá estratégicamente a la conservación de los bienes y la identidad cultural, al desarrollo local y regional y al enriquecimiento de la actual oferta turística.

1. Breve reseña de las etapas de la vitivinicultura mendocina

La vitivinicultura en Mendoza es una actividad con casi 500 años de historia. A lo largo del tiempo ha pasado por distintas etapas. Cada una de ellas ha dejado testimonios materiales e

inmateriales que las caracterizan y que trascienden el plano industrial y productivo para adentrarse en los aspectos sociales y culturales. En la actualidad, gran parte de estos bienes

patrimoniales, se presentan desarticulados de la realidad porque son supervivientes de distintas dimensiones temporales. Integrarlos a rutas temáticas les otorga renovado sentido, facilita su comprensión y valorización. Nuestro trabajo está orientado a proponer

³ Bórmida, Eliana, La Arqueología Industrial como instrumento para el Desarrollo Estratégico, inédito, 2003.

una metodología para identificar estos caminos, resignificar sus componentes y ponerlos en valor a fin de ampliar y enriquecer la oferta que desde el estado provincial y la iniciativa privada está dirigida al turismo enológico.

1.1 La etapa colonial o criolla (1561- 1810)

Durante la época colonial la elaboración era rudimentaria, en reducidas cantidades y tenía carácter doméstico. La bodega era un pequeño recinto relacionado al ámbito de la vivienda; con gruesos muros de adobe o tapia. Los techos estaban formados por tijerales de chañar o algarrobo, cubiertos con caña y torta de barro. Los procesos de vinificación y su equipamiento también eran rudimentarios; la uva se pisaba “a pata” en lagares de cuero de vaca o de buey. La fermentación se hacía en grandes botijones de barro cocido; el vino, así obtenido, se dejaba estacionar hasta el momento de la expedición.

Para soportar los largos viajes hacia los mercados de consumo, que podían durar entre treinta y cuarenta y cinco días, se mezclaba con el llamado “cocido” que provenía de calentar el mosto o caldo de uva. El vino así obtenido se transportaba en recuas de mulas, que llevaban un recipiente a cada costado, o en las tradicionales carretas mendocinas.

El paisaje y el patrimonio arquitectónico correspondiente a esta época desapareció con el terremoto de 1861, hoy solo se conservan en museos particulares algunos bienes muebles como carretas, botijones, lagares de cuero y otros enseres que recuerdan esta etapa de nuestra historia de la vitivinicultura.

1.2 La época de transición (1816- 1885)

Este período está caracterizado por una europeización de la vitivinicultura impulsada por hombres de la élite quienes propiciaban imitar el modelo francés en cuanto al cultivo de cepajes y a la producción de vinos finos. Si bien las condiciones locales no estaban dadas todavía para realizar este cambio profundo, se fueron operando una serie de transformaciones tendientes a la modernización de la vitivinicultura. Respecto a la bodega, ésta siguió siendo un edificio sencillo de adobe; las cerchas de álamo reemplazaron a las techumbres de algarrobo y chañar coloniales; el lagar de “cal y ladrillo” se incorporó al edificio como elemento arquitectónico, se comenzaron a utilizar vasijas de álamo para la fermentación y conservación y a difundir las primeras moledoras manuales.

1.3 La era industrial (1885- 1980)

En el marco de un progreso y liberalismo crecientes, la llegada del ferrocarril, en 1885, y junto a él la gran inmigración, la sistematización de la red de riego, la incorporación de nuevas tierras de cultivo y la difusión de nuevos cepajes y técnicas de plantación trajeron aparejados cambios en el territorio en el paisaje y la arquitectura.

En lo territorial, las bodegas incidieron en los cambios de uso del suelo y en la creación de nuevas estructuras de relación; fueron generadoras de poblamiento, actuaron como imanes para el establecimiento de viviendas, comercios e industrias, produjeron la valorización de las tierras aledañas y dieron origen a los primeros loteos, contribuyendo a hacer ciudad y a echar las bases de lo que hoy es el Gran Mendoza.

Una nueva organización, basada en la geometrización, dada por la red de riego, los caminos y las hileras de las viñas, dominó los paisajes rurales. Paralelamente las bodegas, introdujeron una escala monumental en el paisaje y, junto a las casas patronales, fueron pioneras en el desarrollo de una nueva edilicia urbana.

En lo arquitectónico, nació la bodega “moderna y tecnificada”, capaz de vinificar grandes volúmenes de uva en muy poco tiempo, como respuesta al modelo vitivinícola entonces vigente. La arquitectura del vino, a la luz del progreso y de los avances de la ciencia enológica, sufrió profundos cambios que pasaron por una nueva disposición funcional del espacio, la sistematización altamente racional de sus componentes, la utilización de mayor equipamiento técnico y maquinarias, la incorporación de redes de infraestructura, el uso de nuevos materiales: hierro, vidrio, cemento y tecnologías de construcción y el uso renovado y masivo del ladrillo.

La modernización también se hizo evidente en el equipamiento de vasijas: el álamo, fue reemplazado por roble europeo y americano. Asimismo se innovó en la construcción de piletas dedicadas a la fermentación construidas con nuevos sistemas tales como el *sidero cemento*, la mampostería y el hormigón armados.

El neo- renacimiento tuvo una amplia difusión en el lenguaje expresivo de las fachadas, probablemente por su geometría sencilla y lógica constructiva apta para racionalizar la construcción y hacerla más económica. El ladrillo permitió desarrollar vistosas fachadas molduradas, que resultaban de una construcción relativamente sencilla, ya que no requería terminaciones especiales, sino solo buenos albañiles.

La crisis de un modelo

A lo largo de los casi cien años de vigencia de este modelo estuvo signado por crisis cíclicas, debido al desfase producido entre producción y consumo. El estado intervino como regulador de la vitivinicultura a través de distintos medios: erradicación de viñas, compra de frutos o de vino, derrame de los excedentes, fijación de precios, prohibición de plantar viñedos , entre otros.

La crisis de 1970 marcó el quiebre definitivo del modelo. La agresiva irrupción en el mercado de bebidas gaseosas y de cerveza provocó una caída en la demanda de vino común, que pasó de más de 90 litros *per capita* en 1970 a 55 litros en 1991. Este derrumbe en la demanda coincidió con la creciente producción de miles de hectáreas de uva criolla plantadas a fines de los años '60 y principios de los '70. Se produjo, por tanto, un nuevo desequilibrio entre la oferta y la demanda. La mayoría de las grandes bodegas que habían dominado la industria durante cerca de un siglo, quebraron. Al ciclo de euforia siguió la depresión. Se arrancaron más de 150.000 hectáreas de viñedos, mientras Mendoza quedaba sumergida en una crisis sin precedentes.

1.4 El resurgimiento

Entre fines de los años '80 y principios de los '90 se inició una nueva etapa en la industria vitivinícola de Mendoza. Los antiguos bodegueros inmigrantes, de tiempos del Centenario, con sus bodegas gigantes para vinos comunes, fueron sustituidos por nuevos empresarios, nacionales y extranjeros, que apuntaron a pequeñas producciones de altísima calidad, tanto para el mercado interno como para exportación. Como resultado, la industria vitivinícola argentina se ha posicionado en el mercado internacional iniciando una tarea exportadora de grandes proyecciones.

2. Las tramas enoculturales

A partir de la conjunción de las condiciones naturales del territorio mendocino y el accionar del hombre, dentro de un variado marco de procesos culturales, se ha ido tejiendo una trama espacial que se revela en cada etapa de nuestra historia vitivinícola por los diversos modos de producción y de habitat. Cada una de ellas ha dejado

testimonios materiales e inmateriales que las caracterizan y que trascienden el plano industrial y productivo para adentrarse en los aspectos sociales y culturales y en su conjunto conforman las tramas enoculturales. Sus componentes y la manera de interrelacionarse entre ellos dependen de cada etapa pero básicamente los elementos materiales son: las fincas con sus viñedos, el casco de la bodega, las casas, en sus distintas jerarquías, los caminos y vías férreas, el sistema de riego, las redes de infraestructura, entre otros. Mientras que los componentes inmateriales son: los conocimientos y prácticas enológicas y agrarias; los marcos económicos-financieros; los marcos comerciales y jurídicos, y a los que podríamos agregar, los usos y costumbres y las ceremonias y festejos.⁴ Mientras estos sistemas patrimoniales se mantienen vivos y operantes sus componentes tienen vitalidad y sentido. Cuando éstos sufren transformaciones muchos de sus elementos constitutivos pierden su jerarquía y significado aunque persisten físicamente, a veces son abandonados o demolidos y substituidos por otros nuevos.

La superposición de estas tramas enoculturales a través del tiempo y los cambios que han ido sufriendo sus componentes, hacen que en la actualidad, los paisajes de la vid y el vino no siempre se presenten claros y homogéneos. Por el contrario y especialmente en el Oasis Norte, el paisaje se muestra desarticulado y degradado.⁵ A partir de la década de 1970, la falta de planificación estatal, en cuanto a usos del suelo impulsó la sustitución de viñedos tradicionales por la construcción masiva de viviendas, produciendo daños irreparables en las estructuras funcionales y productivas. El paisaje de los mejores lugares del Oasis Norte, fue degradado por la construcción de vías de circulación y la irrupción de zonas industriales heterogéneas. Paralelamente el avance de la urbanización hacia la periferia de la ciudad y de las cabeceras departamentales de la zona núcleo determinó que muchas bodegas perdieran sus fincas y quedaran ahogadas en la trama urbana.

Si bien estos entornos no se conservan intactos, persisten fragmentos muchas veces resemantizados, aún vinculados con los elementos principales de la estructura que les dio origen.

En esta realidad compleja, es donde nos proponemos identificar sectores de paisajes urbanos, rururbanos y rurales; reconocer los bienes relevantes de este patrimonio agro-industrial y trazar un camino o itinerario con un argumento que les de renovado sentido. Según ha señalado la arquitecta Bórmida “Es muy difícil que dichos bienes puedan conservarse de manera autónoma. Sin embargo, los caminos hacia la rehabilitación y el buen uso se facilitan cuando se los valoriza no en forma aislada sino integrados a redes significantes, que se fortifican mediante los nexos y las interrelaciones semánticas y de valor.”⁶

A partir de la comprensión de la situación actual podremos avanzar en la detección de distintos caminos que enlacen parte de los componentes del espacio enocultural y así elaborar un argumento de soporte que les de nuevos significados y que contribuya a revalorizar áreas del paisaje cultural degradadas.⁷ “Este procedimiento de puesta en valor

⁴ Bórmida, Eliana, Patrimonio Agroindustrial de la Vid y el Vino. Potencial Instrumento de Equilibrio para el Oasis Norte de Mendoza, ponencia presentada en Forum Unesco, Bs. As., Argentina, octubre 2004, inédito.

⁵ En el Oasis Norte y dentro de éste en la Zona Núcleo se desarrolló la vanguardia de la vitivinicultura Argentina. La región cultivada de este oasis coincide con la históricamente poblada desde épocas prehispánicas. El Oasis Sur regado por los Ríos Diamante y Atuel se desarrolló a partir de fines del siglo XIX cuando el correspondiente territorio fue anexado a partir de la conquista del desierto.

⁶ Bórmida, Eliana, La Arqueología Industrial como instrumento para el Desarrollo Estratégico, inédito, 2003.

⁷ “La espacialidad enocultural se puede definir como: el conjunto de relaciones entre la construcción de los contenidos socioculturales del mundo de la vid y el vino y las modalidades de la implantación de los viñedos en

conjunta mediante la elaboración de una trama significativa que dote a los bienes individuales de un sentido integral, permite conservarlos porque los hace interesantes y útiles a la sociedad”.⁸ Cada uno de éstos puede mostrar etapas diferentes de nuestra historia vitivinícola o aspectos relevantes de esta actividad. Por ejemplo: “El camino de los orígenes”; “El camino de las grandes bodegas del Centenario”; “El camino de los nuevos paisajes y la nueva arquitectura del vino”; entre otros.

3. Propuesta metodológica

El abordaje requiere de estudios multidisciplinarios que permitan integrar distintos enfoques a fin de desentrañar la compleja trama de significados que se ha ido entretejiendo a lo largo del tiempo. Nuestro enfoque particular aporta un análisis desde la “morfogénesis de los paisajes construidos” metodología propuesta por el arquitecto canadiense Pierre Larochelle, la que se interesa en la interpretación de los procesos históricos de formación y de transformación de las construcciones, las tramas urbanas, las ciudades y las estructuras territoriales existentes. *“Pretende la elaboración de una gramática transformacional, identificando las reglas y las tendencias propias a cada área cultural que gobiernan históricamente las relaciones de derivación y de copresencia entre las formas de los objetos construidos, sean de la misma escala o de escalas diferentes”*.⁹

Esta metodología nos permite conocer en profundidad los fenómenos de cambio que se han ido produciendo a través del tiempo y nos permite un mejor y más profundo conocimiento de la realidad actual.

Las etapas metodológicas que proponemos en nuestro trabajo son cinco:

- Relevamiento de los paisajes culturales con identificación de los bienes relevantes
- Análisis de la morfogénesis de los paisajes
- Diagnóstico
- Identificación del camino o ruta
- Propuestas y recomendaciones de puesta en valor

4. El camino de las bodegas Centenarias en Maipú, Mendoza

Maipú ubicado a 15 km al sudeste de la ciudad capital es el tercer departamento de la provincia en población. Posee un rico patrimonio cultural vinculado a la vitivinicultura de la “era industrial” al que se suman los nuevos emprendimientos. Estudios sistemáticos de este patrimonio nos han permitido advertir las potencialidades del mismo para enriquecer la actual oferta dirigida al turismo enológico y para poner en valor áreas urbanas o rurales que se hallan degradadas.

El caso que proponemos es un camino del vino dentro de un sector urbano del departamento Maipú comprendido entre el distrito Ciudad y General Gutiérrez y que se extiende en una longitud de 1.700 metros sobre el carril Ozamis. Une de Norte a Sur la estación de ferrocarril General Gutiérrez (en desuso) con la bodega Cooperativa Lumay (ex bodega La Colina de Oro y ex Giol). Este camino articula además una serie de otros bienes del patrimonio vitivinícola de distinta escala y jerarquía y que hoy se encuentran

el espacio”. (la traducción es nuestra) Maby, Jacques, L’*espace oenoculturel*” en *Revisita Universum*, Universidad de Taca, Chile, Año 19- 2004, Vo. 2, pp95,109.

⁸ *Ibíd.*

⁹ Larochelle, Pierre, *Lectura de los paisajes culturales y el mantenimiento de la identidad de los sitios*. En: *Nuestro Patrimonio Paisajista: los paisajes culturales*, Arq. Mabel Contínb, editora, Bs. As. Argentina, 2002, p.14.

aisalados, inconexos y algunos abandonados, a saber: acequias, hijuelas, canales, caminos, vías férreas, bodegas, vinoducto¹⁰, viviendas y comercios.

4.1 Relevamiento de los paisajes culturales con identificación de los bienes relevantes

Con el fin de detectar los elementos principales del sector en estudio y de los fragmentos vinculados a éste, se realizaron relevamientos urbanos. Se mapeó el área relevada y se identificaron sus componentes. Cada bien consignado en el plano tiene una ficha donde constan los datos de identificación, una breve descripción del mismo y del paisaje donde se halla inserto y finalmente una valoración que nos permite saber la importancia que reviste dentro del conjunto.

4.2 La morfogénesis del paisaje cultural

En base al trabajo de campo y los estudios documentales se pudo realizar un análisis de la morfogénesis del sector en estudio y se arribó a la siguiente interpretación:

La estructura urbana de los distritos de Maipú y General Gutiérrez responde a la superposición de dos sistemas: el de riego y el de transporte (los caminos de distintas jerarquías y el ferrocarril) que dan por resultado una trama casi ortogonal. Dentro de esta trama hay líneas principales, dadas por los canales e hijuelas, los carriles o calles rurales más importantes y las vías del ferrocarril.

Estas líneas fueron orientando a través del tiempo el crecimiento de la villa. En el sentido Norte- Sur el damero se desarrolló, desde la plaza departamental, paralelo al carril Ozamis, en tanto en el sentido Este- Oeste siguió el trazado de las hijuelas. El ferrocarril constituyó un límite para el crecimiento de la villa cabecera hacia el Este; en tanto que la Estación Gutiérrez (1884) cerró el paso del carril Ozamis por el Norte. Dentro de esta trama los focos principales fueron la cabecera departamental, con sus edificios públicos y los principales comercios a su alrededor; la estación Maipú, la estación Gutiérrez y las bodegas *La Colina de Oro* y *El Progreso*, con una serie de focos menores constituidos por bodegas más pequeñas entre éstas: López, Chavarría, Bertona y Boero Nápoli. Estas bodegas establecidas en la última década del siglo XIX, potenciaron el desarrollo del departamento, actuaron como imanes para el establecimiento de viviendas, comercios e industrias, produjeron la valorización de las tierras aledañas y dieron origen a los primeros loteos contribuyendo a la expansión y consolidación de Maipú.¹¹

Hoy, las líneas principales de la estructura urbana se mantienen, al igual que la trama que éstas originaron. Algunos focos conservan su jerarquía, como la plaza de la cabecera departamental; otros, aunque persisten físicamente, ya no tienen vigencia como el caso de las estaciones ferroviarias y las bodegas en desuso. En tanto que las bodegas *La Colina de Oro* y *El Progreso* han perdido sus fincas y están reducidas a los cascos industriales. Asimismo si bien siguen en funcionamiento, no tienen, el protagonismo del período aludido. Las bodegas Bertona y Boero Nápoli están en desuso en tanto que Chavarría fue comprada por López y ésta en la actualidad se ha convertido en una de las

¹⁰ El vinoducto es una canalización aérea de acero que unía la ex bodega Giol con la ex bodega El Progreso; hacia 1911 ambas bodegas pertenecían a la sociedad anónima bodegas y viñedos Giol. El vino elaborado en la primera era conducido por dicho vinoducto hasta la segunda que contaba con un desvío propio de ferrocarril.

¹¹ Para una ampliación del tema consultar: Girini, Liliana, *Arquitectura, Industria y Progreso. Las bodegas Vitivinícolas de Mendoza en el Centenario*, Tesis Doctoral en Arquitectura, FADU-UM, inédita, 2004.

más importantes de la provincia por la calidad de sus vinos y el reconocimiento en los mercados internacionales.

El Carril Ozamis, principal vía de comunicación entre Maipú y Godoy Cruz y Capital hacia el Norte y Luján hacia el Sur, se fue renovando a través de los años y son pocos los testimonios de la época aludida. Sin embargo los que quedan revisten gran importancia. Los principales son las bodegas: Bertona, López y ex Giol y una serie de comercios ubicados en el primer tramo del carril cercano a la estación. En algunos casos han mantenido su función y su mobiliario. Otros, en cambio, han cambiado su uso pero mantienen intactas la tipología y sus fachadas. En el resto del carril, las viviendas de esta época se presentan en forma aislada, con predominio de la casa “chorizo”, hasta llegar a la ex Bodega Giol, con sus dos magníficos chalets (casas patronales de la bodega). Al frente de éstos se conserva otra importante residencia que perteneció al enólogo de la bodega. Las mencionadas viviendas son las únicas que introducen una tipología distinta, con retiros y jardines. Nuevamente y hacia la plaza departamental los edificios de interés son puntos aislados dentro del tejido.

4.5 Diagnóstico

Los relevamientos realizados han permitido dilucidar la morfogénesis de las áreas consideradas; y se han podido detectar aquellas “permanencias estructurales” que han persistido a pesar de los cambios.¹² Estas son: las líneas estructurantes del territorio: las calles, las vías del ferrocarril, los cursos de agua en sus distintas jerarquías y algunos focos. En cambio, han sufrido transformaciones los elementos de pequeña escala, como el tejido edilicio que se ha renovado en gran parte y el arbolado público. Se conservan sólo fragmentos de viviendas de la época e importantes edificios del equipamiento urbano.

Del análisis se desprende que:

- El sistema patrimonial en estudio es altamente representativo de la modernización vitivinícola.
- El lugar tiene grandes aptitudes para devenir en un destino atrayente como ruta del vino tanto por los bienes que lo componen como por su estratégica ubicación y accesibilidad.

Fortalezas:

- Presencia de bienes significativos
- Ubicación: 17 km de la ciudad Capital y 700 metros de la plaza departamental
- Accesibilidad: rápido acceso por vías primarias

Aspectos negativos:

- Degradación del paisaje urbano
- Bienes usurpados: Estaciones de ferrocarril Gutiérrez y Maipú
- Bienes en desuso: Bodega Bertona, Bodega Boero Nápoli y Cine Edén

4.7 Recomendaciones de puesta en valor:

Se propone un proyecto de puesta en valor del camino de las bodegas Centenarias que deberá contemplar:

¹² Larrochelle llama “permanencias estructurales” a las “formas que conservan características reconocibles a través del cambio, a pesar de la renovación de sus componentes”, cit., pp.6-8.

- El trabajo en equipo a través de la multidisciplinaria y el desarrollo de una gestión abierta y participativa.
- Rescate y valorización de su identidad y la formulación de un argumento que aproveche sus fortalezas y neutralice sus aspectos negativos.
- Desarrollo de una legislación municipal *ad hoc* para preservar la identidad del área.
- Fomento de microemprendimientos en el área que favorezcan la actividad turística y permitan una efectiva participación de los distintos actores.

5. Conclusión:

Mendoza tiene un rico patrimonio vinculado a las distintas etapas de la vitivinicultura. Los bienes materiales e inmateriales de este patrimonio se interrelacionan conformando tramas enoculturales que los sustentan y dan sentido. Las transformaciones operadas a través del tiempo hacen que hoy muchos de esos componentes permanezcan ignorados, en estado de abandono y con serios riesgos de desaparición.

Los caminos del vino se proponen, entonces, articular los elementos mediante un argumento que les de renovado sentido y que pueda revelar al observador la compleja trama de interrelaciones y significados que les dieron origen.

Esta propuesta metodológica de identificación de los caminos del vino enriquecerá y ampliará la oferta dirigida al turismo enológico a la vez que permitirá mejorar y potenciar el desarrollo de paisajes culturales del vino: rurales y urbanos heredados y que hoy se encuentran degradados y desarticulados en sus estructuras originales.

BIBLIOGRAFIA

Balan, J.; Lopez, N. , "Burguesías y gobiernos provinciales en la Argentina. La política impositiva de Tucumán y Mendoza entre 1873 y 1914". *Desarrollo Económico*, vol 17, N° 67, Buenos Aires, Argentina, 1977, pp.391-435.

Bórmida, Eliana, Patrimonio Agroindustrial de la Vid y el Vino. Potencial Instrumento de Equilibrio para el Oasis Norte de Mendoza, ponencia presentada en Forum Unesco, Bs. As., Argentina, octubre 2004, inédito.

Coria López, L.; Fortín de Iñones, L., "El boom vitivinícola mendocino y la acción del estado (1883- 1912)". *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, N° 1, Mendoza, Argentina, 1997, pp.151-157.

Cortés, Conde, R; Gallo, E., **La Formación de la Argentina moderna**, 2da. Edición, Paidós, Buenos Aires, Argentina,1973.

Girini, L., Arquitectura, Industria y Progreso. Las bodegas vitivinícolas de Mendoza en el Centenario, Universidad de Mendoza, Tesis Doctoral, inédita, Mendoza, Argentina, 2004.

Guaycochea de Onofri, R., **Arquitectura de Mendoza**, y otros estudios, Inca, Mendoza, Argentina, 2001.

Lacoste,P., **El Vino del Inmigrante**, Inca, Mendoza, Argentina, 2003.

Larochelle, Pierre, Lectura de los paisajes culturales y el mantenimiento de la,identidad de los sitios. En: **Nuestro Patrimonio Paisajista: los paisajes culturales**, Arq. Mabel Contín, editora, Bs. As. Argentina, 2002, p.14.

Maby, Jacques, "L'espace oenoculturel" en *Revisita Universum*, Universidad de Talca, Chile, Año 19- 2004, Vo. 2, pp95,109.

Maurin Navarro, E., **Contribución al Estudio de la Historia Vitivinícola Argentina, Producción, Comercio e Industrias de San Juan desde su fundación hasta comienzos del siglo XX**, Instituto Nacional de Vitivinicultura, Mendoza, Argentina, 1967.

Richard Jorba, R., **Poder, Economía y Espacio en Mendoza 1850-1900, Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola**, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza, Argentina, 1998.

Waisman, M., **La estructura histórica del entorno**, Edición Nueva Visión, Bs. As., Argentina, 1972.